

EL OBRERO

PERIÓDICO MENSUAL

ÓRGANO DE LA FEDERACIÓN OBRERA DE SALAMANCA

Año II SE REPORTE GRATIS

Salamanca, 1.º de Mayo de 1915.

Dirección y Administración
- ARCO DE LA LAPA, 4 -

Núm. 14

FIESTA DEL TRABAJO

Actos organizados por la Federación Obrera, Unión Ferroviaria y Dependientes de Comercio, en honor de la Fiesta del Trabajo, y a los cuales, estas entidades invitan al pueblo.

Día 30 de Abril.—A las nueve de la noche, gran función en el Teatro del Liceo, cuyo programa es el siguiente:

- 1.º Sinfonía por la banda del 1.º de Mayo.
- 2.º Estreno del drama en prosa, en dos actos y un prólogo, original de don Manuel Guerra y don Alfonso Pereznebro, titulado *Siempre ella*.

Reparto.—La señá Ramona, señorita Herrero; doña Caridad, señorita López; Esperanza (niña), señorita Rodríguez; Juanito (niño), señorita Morante; tío Juan, señor Pereznebro; don Ángel, señor Marcos; tío Roque, señor Guerrero; Esperanza-Lola, señorita Pequeño; la Gloria, señorita López; la Marina, señorita Herrero; don Juan, señor Rodríguez; don Doroteo, señor Marcos; Pepe, señor Miguel; don Jacobo, señor Guerrero; una criada, señorita Herrero.

Los actos se desarrollan 20 años después del prólogo.

3.º El juguete cómico en un acto, de don Miguel Ramos Carrión, que lleva por título *La criatura*.

Desempeñado por las señoritas Pequeño, López y Herrero y los señores Marcos, Guerrero y Miranda.

Los intermedios estarán a cargo de Miran-More, ventrílocuos y malabaristas, y de los paradistas cómicos musicales Ros y Nolito.

Día 1.º de Mayo.—1.º Diana y disparo de voladores.

2.º A las diez de la mañana se organizará la manifestación en la Federación Obrera, Arco de la Lapa, 4, y partirá por la calle de Pedrocojos, Paseo de Canalejas, a la Alamedilla, adonde se incorporarán los Sindicatos Ferroviarios, continuando por la Avenida de Mirat, Zamora, en que se unirá la Sociedad de Dependientes de Comercio, siguiendo por la Plaza Mayor, Poeta Iglesias, García Barrado y Plaza de Anaya. Entregadas que sean las peticiones al Gobernador civil, se continuará por García Barrado, Palominos, San Pablo, Plaza de Colón, Caldereros, Ramos del Manzano y Arco de la Lapa.

A todos los niños y niñas que asistan con banderitas rojas, se les obsequiará con paquetitos de dulces.

3.º Por la tarde, jira campestre en la Chopera.

A todos los actos asistirá la banda «1.º de Mayo».

Documentos que se presentará al Gobierno.

Excelentísimo señor Presidente del Consejo de ministros.—Excelentísimo señor: El crecido número de trabajadores que componen la Federación Obrera, Unión Ferroviaria y Dependientes de Comercio, en imponente manifestación, a

la que se unió la mayoría del pueblo de Salamanca, acordó enviar a S. E., para ser atendidas, las siguientes conclusiones:

- 1.º Jornada de ocho horas, como punto principal de la legislación protectora del trabajo.
- 2.º Apertura de trabajos en la proporción necesaria para dar ocupación a los obreros parados.
- 3.º Acción eficaz contra los acaparadores para obtener el abaratamiento de las subsistencias.
- 4.º Terminación de la guerra de Marruecos. En tanto ésta dure, que vayan a ella los hijos de los ricos, como van los hijos de los pobres.
- 5.º Derogación de la bochorrosa ley de Jurisdicciones.
- 6.º Extensión de los beneficios de la ley de accidentes del trabajo a los obreros agrícolas.
- 7.º Extensión de los beneficios de dicha ley a los camareros, cocineros y similares.
- 8.º Reducción de la jornada de trabajo a los obreros de la dependencia mercantil.
- 9.º Supresión del trabajo nocturno en el ramo de panadería.
- 10.º Convertir en ley el Real decreto de 24 de Agosto de 1913, relativo al trabajo de la industria textil.
- 11.º Dar a los trabajadores de las minas el Código insistentemente solicitado por ellos.
- 12.º Amnistía para todos los condenados y procesados por delitos políticos y sociales.

Dios guarde a V. E. muchos años.—Salamanca, 1.º de Mayo de 1915.—El Presidente, *Primitivo Santa Cecilia*.—El Secretario, *Rafael de Castro*.

LA FIESTA DEL TRABAJO EN PAZ

Este año los obreros españoles se encuentran entre los que en Europa pueden celebrar la fiesta del 1.º de Mayo en paz. En una paz relativa, por supuesto. Y no deben olvidar a aquellos sus compañeros de las naciones beligerantes que no pueden celebrarla de ningún modo. Para los obreros alemanes, franceses, austriacos, belgas, ingleses, etc., el próximo 1.º de Mayo será un día trágicamente agorero. Para algunos de ellos, víctimas del imperialismo que los engañó, de profundo remordimiento acaso. En ese día se acordarán más que en otros de la paz, aunque no se sientan todavía con fuerzas para celebrar su advenimiento.

En ese día todos debemos hacer votos por la paz, pero por una paz estable y duradera y no fingida, no por una paz azuzada. Si la paz ha de venir como un semillero de nuevas luchas, como una tregua para preparar nuevas guerras, sería preferible hasta que nos llegase en guerra otro 1.º de Mayo más, lo que ya no parece posible.

“Si quieres la paz, prepara la guerra”, dice un adagio latino. Y fiel a tal sentencia, el imperio germánico se ha estado cuarenta años preparando la guerra en busca de la paz del sepulcro y de la servidumbre de los otros pueblos. El

resto del mundo no es sino su mercado y su campo de experiencias.

Todos los obreros hablan de la lucha, pero de la lucha por el derecho, por la redención del proletariado, por la emancipación económica. Y hay que decir: “si quieres la lucha económica, prepara la paz”. Y preparar la paz es impedir que haya guerras.

Y el mejor modo de impedir guerras es reducir el prestigio y la función del ejército a su verdadero y modesto papel. El primer deber de los ejércitos debe ser evitar las guerras. Nadie está más obligado a ser pacifista que el militar, como nadie está más obligado a enseñar y aplicar la higiene profiláctica que el cirujano. El mejor cirujano es el que menos corta. Y no hay peor cosa para un país que un héroe profesional en tiempo de paz.

A esta guerra se seguirá un recrudescimiento del antimilitarismo, del que los primeros a beneficiarse serán los militares honrados. Quiero decir los militares que tienen conciencia de que su deber cívico, civil, patriótico, es evitar las guerras.

Se dice que el conocimiento de la esgrima le hace a un hombre más prudente y le mueve a evitar duelos. Y al que se prayale de esa habilidad para provocarlos, se le llama espadachín. Y es terrible el técnico que, para mostrar su pericia y lucirse, nos molesta con una técnica mortífera.

Hay que preparar la paz. Y hay que prepararla, no dando al ejecutor de la justicia, ya que alguna vez haya que ejecutarla, ni más ni menos importancia que la que tiene. Porque es innegable que es heroico oficio el de ejecutor de la justicia.

Miguel de Unamuno.

MEMENTO

¡Mayo! Sol y alegría. Ya no es parda la llanura castellana. Sobre la verde alfombra de los campos, la primavera ha bordado unas florecillas blancas, azules, gualdas. El lagarto despierta de su letargo invernal, verdeguean las copas de los árboles; florecen los rosales en los huertos cercanos y, a la hora roja del crepúsculo, el grillo nos aturde con el roce estridente de sus élitros... Por el ambiente corre un hábito de vida.

En estos bellos días primaverales en que el sol derrama su alegría de oro sobre los prados de esmeralda; en que la naturaleza toda se nos muestra con ansias de vivir, sólo los hombres laboran contra la vida.

Allá, lejos, donde truena el cañón y los racionales se matan como fieras, la fiesta del trabajo—fiesta de amor y de paz—será este año una fiesta triste. Hay luto y hambre en los hogares obreros y muertas las industrias, en las fábricas cerradas, en los talleres desiertos, las herramientas y las máquinas ociosas, se enmohecen.

Los que tenemos la dicha de vivir en pueblos que han podido librarse de ser actores de la espantosa tragedia que ensangrienta a

Europa, dediquemos un recuerdo, en este día, a los pobres obreros a quienes la codicia de los poderosos llevó al sacrificio. Y ante los horrores de la guerra con su cortejo de hambres y pestes, hagamos votos porque la unión de los trabajadores, imponiéndose a las ambiciones de los grandes, logre evitar a la humanidad tan horrible espectáculo; porque aunados los esfuerzos de todos, podamos impedir que el “hombre siga siendo el lobo del hombre”.

Pedro López Lópiz.

EL MEJOR ELOGIO

Proclámase la cultura como elemento primordial para el mejoramiento de la clase obrera.

Y hoy en que se celebra la fiesta de los trabajadores, quiero recordar un acto reciente que mereció el elogio de todos: me refiero a la prueba de respeto, de cortesía, de educación que dieron los obreros salmantinos en el Paraninfo de la Universidad, durante la conferencia pronunciada por el catedrático belga Mr. Wilmotte.

Y ya que los periodistas debemos recoger las diversas actuaciones de las diferentes clases sociales, en sus relaciones de convivencia local, me parece oportuno insistir sobre citado hecho y anotar en el haber de nuestros obreros, como su mejor elogio.

M. Núñez.

LAS DOS CLASES Y SUS FIESTAS

La actual sociedad, con sus tendencias ha impuesto a los hombres destinos completamente opuestos. Trabajo a los unos, holganza a los otros. Para los primeros todo son miserias, privaciones, desprecios, ilegalidades, deberes y paciencia; para los segundos todo son abundancias, placeres, vicios, privilegios, derechos e intransigencias.

La clase trabajadora, cansada, pero no rendida, gusta un día en el año de conmemorar su destino. También la clase *holgazana* tiene fiesta. Todos los días son fiestas para ella; pero he aquí entrando en juego una vez más la armoniosa disposición de la Naturaleza, no consintiendo que los destinados por la sociedad al privilegio sean más felices que los destinados al sacrificio. Los *holgazanes* no gozan de las fiestas. (Aunque esto parezca una paradoja, porque las fiestas son de los *holgazanes*; sin embargo, hay fiestas que no se huelga y huelgas que no son fiestas). Creer que los placeres y orgías hacen feliz a cualquiera, es no tener noción de la realidad.

Allá en el fondo insondable de su psiquis gravita sobre muchos el peso del incumplimiento del deber que en algunas ocasiones pone ante su *loca* las tristes miserias, en otras les hace indecisos a seguir o no seguir su vida de libertinaje y en todos, en fin, les arrebatada su tranquilidad, único estímulo que impulsa a vivir a los mortales. Tengan, pues, entendido los vampiros

que la felicidad no la compran con dinero, sino que se obtiene con la tranquilidad de conciencia, juez supremo que se eleva ante las ruindades sociales para aprobar o reprobar á los hombres según sus actos, dándole á cada uno su merecido.

Mas no por ser vuestro día el 1.º de Mayo (trabajadores amigos), vayais á dedicarlo á la holganza como ellos, no. El hombre debe variar de trabajo cuando así lo estime, pero nunca holgar. Además existe este año una razón poderosa para que así lo hagáis, y es la horrorosa catástrofe mundial que presenciáis y que os servirá de triste prueba más, para que nunca concibáis la guerra que sólo es disculpable en aquéllos que habiendo retrocedido en la serie por haber claudicado su cerebro, tienen que utilizar la fuerza como único medio de no desaparecer por falta de función.

Así, pues, el 1.º de Mayo, santo del trabajo, debéis dedicarlo á hacer un examen detenido de vuestra conciencia, para ver si durante el año habéis cumplido como hombres honrados ó por el contrario habéis traicionado vuestros sentimientos, y en este caso, enmendados ó separaros de los trabajadores. No consentáis á vuestro lado á los trabajadores de nombre; aunque seais pocos, no os importe. Yo sólo llamo trabajadores á los hombres amantes del trabajo, honrados, (aunque sea difícil si se es pobre) que sepan sacrificarlo todo en aras de su ideal, aquellos, en fin, que sienten orgullo de pertenecer á la clase trabajadora.

Y entonces, y sólo entonces, cuando seais los hombres ejemplares, vosotros, solos, moviendo y removiendo lo antiguado, podéis reformar la sociedad á imagen y semejanza vuestra.

Saluda á los trabajadores,

Arturo G. Domínguez.

NOTAS DE UN PERIODISTA

La obra de la Federación.

Hoy, en torno de las banderas de los trabajadores, al eco imponente de los himnos que han de cantar, al paso majestuoso y magnífico de la manifestación, surgirá también, como el mejor elogio de la fiesta, como la mejor ejecutoria de sus organizadores, la obra intensa, la cívica y ejemplar labor realizada durante el año por la Federación Obrera, cariñosa madre, en cuyo regazo de paz, de justicia, de amor y de trabajo, se han juntado todas las sociedades de resistencia, única defensa y único cobijo de los trabajadores...

Y así debe ser, y así será. Porque no son los trabajadores salmantinos, para quienes bien lo sabe Dios! he guardado y guardo mis mayores y más hondas simpatías, los que menos bagaje de obras culturales, de obras ciudadanas, de obras sociales, tienen en su haber. Y justo es que cuando algún timorato señor pregunte al paso de la manifestación. —¿Quiénes son esos? ¿Adónde van esos? ¿De dónde vienen esos?—responda por ellos su obra.

¿Cuántos señores, cuántos organismos, cuántas honestas sociedades, cuántos pacíficos grupos de esos llamados de "orden", podrán decir lo mismo?

He aquí el problema á resolver, problema que á mi humilde juicio ha sabido resolver con habilidad, con tacto, con fe y entusiasmo la noble Federación Obrera de Salamanca: á la fiesta moral de hoy, á

la obra espiritual de hoy, unir como mejor emblema la labor material realizada por dicho organismo.

Por eso la Fiesta del Trabajo ha sido siempre en Salamanca fiesta popular, fiesta á la que todos hemos ido, fiesta que todo el vecindario ve con simpatía, porque también él, porque también el pueblo, ha sabido gozar, en más de una ocasión, de los beneficios que, por obra de los trabajadores federados, le llegaron á su casa, traducidos en obras municipales, en rebaja de subsistencias y de horas de trabajo, en escuelas, en aumentos de jornales, en un sin fin de cosas que, planteadas en el Ayuntamiento por el benemérito concejal obrero señor Santa Cecilia, encontraron apoyo en la Federación Obrera.

La Federación Obrera habrá podido equivocarse en ocasiones diversas, habrá confundido los procedimientos; pero lo que no se puede negar, lo que hay que proclamar en alta voz, con cierto sonrojo para las demás clases sociales de Salamanca, es que la Federación Obrera es el único organismo, la única institución que se ha preocupado y trabajado, no solo por los problemas de trabajo que á ella le incumben, sino por problemas municipales, por las cosas de la ciudad, por la justicia de los acuerdos del Concejo, por la moralidad de sus actos, por el bienestar del pueblo...

Y unos trabajadores que así hacen y que así obran, decidme, señores de la ciudad: ¿tienen derecho hoy, con esta pacífica manifestación, á suspender la vida de la ciudad y á hacernos ver su obra y su fuerza, y á advertirnos lo que de todos nosotros sería el día en que todos los trabajadores, hartos de vivir en amarguras, dejasen sus herramientas y sus fábricas, y sus talleres y sus minas y nos dijeran: "¡Ahí tenéis todo. Hacedlo vosotros si os encontrais con fuerzas y si creéis que, con lo que ganamos y como vivimos, podemos trabajar!..."

¡Dichosos de los que, como vosotros, trabajadores, pueden tener siquiera un día de comunión espiritual con todos los compañeros del mundo, un día de recuento de fuerzas, un día de descanso en la lucha para mirarse enorgullecidos en la obra y proseguirla... ¡proseguirla con más brío, con más fe, con más entusiasmo, con un mayor heroísmo si cabel!...

¡Dichosos de vosotros!....

José Sánchez-Gómez.

EL FUTURO SOCIAL

Al denominar este artículo del modo que lo verifico, abrigo la persuasión de que mis queridos compañeros los obreros, y en un sentido más universal, la democracia de los trabajadores, no concebirá el pensamiento de que pretenda bosquejar ni trazar el perfil del porvenir económico-social del proletariado, omitiendo de mi discurso la significación que en el proceso evolutivo que entraña el progreso, conquistado hasta el presente por todos los vejados por la férula de la tiranía económica, han tenido dos momentos históricos que pueden estimarse como el fundamento base de la soberanía que está llamado á ejercer, por sus acendrados sentimientos de solidaridad en día inmediato, el proletariado de todos los pueblos y latitudes.

La evocación que hago de la tradición, la concreto á dos períodos culminantes en el desenvolvimiento de la humanidad, que constitu-

y en la esencia generatriz de todas las reivindicaciones conseguidas por el trabajador, y las cuales se encuentran reconocidas y consagradas en el derecho escrito de todos los países.

El primer aliento de la liberación, verdaderamente positiva, de la honrada clase proletaria, siempre honrada, aun en sus yerros y equivocaciones, se profirió, en la urbe emperadora del mundo, en la Roma de los Césares y de la esclavitud.

La transformación social que había de laborar la voz de Espartaco en la catarata del tiempo, tiene una admirable analogía y similitud con el aliento paradisiaco que infundió al ser humano, un espíritu ilimitado de libertad y responsabilidad.

El Verbo hacedor de los mundos, que hizo surgir éstos de la anarquía dominante en la naturaleza vital, al coordinar los elementos, donó aquéllos á una pareja, animada de efluvios imperecederos, de amor y fraternidad, con objeto de que ambos sentimientos entrelazasen á la racionalidad humana que había de brotar de las esencias del árbol de la vida y al que, su potencialidad creadora, prestó el jugo y savias vivificantes.

Sin embargo, coetánea al asiento sobre la costra de este planeta, de la humana razón, fué también el imperio de la injusticia, y muy pronto, las diferencias sociales asaltaron el alcázar en que se albergaba la incipiente democracia, poniendo la tiranía en posesión de una exigua minoría que estigmatizó al trabajador con la más abyecta esclavitud.

Corren las edades y sobreviene la rectificación moral del edificio planeado y construído en la lactancia de la humanidad, y aquélla modificación tiene su más legítima encarnación en la inmensa familia proletaria, que venfa sumiendo su existencia en la negación absoluta de su personalidad.

Entonces fué el momento adecuado para que Espartaco profiriera sus voces redentoras de emancipación obrera, y en aquel instante la conciencia moral de todos los oprimidos queda definitivamente establecida.

Pero esto no bastaba para la total redención del proletariado; se prosiguen las centurias y una nueva aportación espiritual llevan la teología y la economía al seno íntimo del trabajador.

El libre examen y todas las libertades que son su corolario preciso, levantan el nivel de los trabajadores, capacitándoles para aprestarse al conseguimiento de los derechos que hoy todos los Códigos tienen sancionados con caracteres imprescriptibles.

Cada día que transcurre conquista el obrero, siquiera no sea más que un átomo de soberanía económica, y aquel en que los atavismos, hoy todavía latentes, de legiones de trabajadores que todavía no se han sumado al proletariado, por diferencias de indumentaria, aun cuando sus vejaciones son idénticas—el ayuno perenne,—entonces el mundo obrero habrá alcanzado el pleno señorío de todos los poderes y con éstos el imperio de la justicia y de la fraternidad.

Debe desecharse la sociedad burguesa el prejuicio arraigadísimo que alimenta con relación á la clase proletaria, juzgándola orientada por móviles de represalia y de exterminio; no, el trabajador labora sin descanso por reintegrarse de todo cuanto se le tiene detentado, y el día en que á su acervo se le haya restituido lo que se le adeuda, entonces, por vez primera, ha-

bráse establecido sobre todos los pueblos una indestructible armonía social, que es el futuro, que lógicamente presumo, será el de la humanidad, por obra peculiar y extensiva del proletariado.

R. B.

CANCION DE LA ESPERANZA

Por la ciudad, alegremente,
va desfilando la compacta
masa de honrados jornaleros
que aun no han perdido la esperanza.

Van sonriendo, van contentos;
y sus miradas, que delatan
el entusiasmo por la idea
y la firmeza de sus almas,
despiden rayos de entusiasmo
y de alegría pura y sana.

El loco estruendo de la música,
que va tocando alegre marcha,
se ve aumentado por los vivas
y por las francas carcajadas.
Lo mismo el joven que el anciano
sienten, felices, llena el alma
de mil promesas halagüeñas
para lo porvenir, para el mañana...
¡Lo mismo el viejo que el mozuelo
aun no han perdido la esperanza!

Mira el desfile un extranjero
de cuerpo endeble y barba blanca;
es un mendigo, un desterrado,
es una víctima, es un paria,
un mártir es de la locura
en que la Europa se desangra.

Con voz doliente y temblorosa,
al tiempo que furtiva lágrima
surca su faz amarillenta,
el pobre viejo, triste, clama:
¡Benditos sean los obreros
que aun no han perdido la esperanza!

En esta fecha yo, otros años,
también formé en la alborozada
turba de hermanos que pedían,
cuando su fiesta celebraban,
trabajo y paz: pan y progreso,
trabajo y paz: ventura y calma.
También reí, como vosotros
reis ahora; y toda mi alma
se estremecía de alegría
y de mil goces se llenaba.

Y con mi ropa dominguera
en este día de bonanza,
también sentí los optimismos
que ahora á vosotros os embargan.
Pero, cruel, la guerra un día
me arrojó, impía, de mi patria;
y de mi hogar hizo una ruina,
y mató el fuego de mi alma.
Huyó de mí aquel entusiasmo
que de mí sér se apoderaba
en esta fecha en que el obrero
abre su pecho á la esperanza.

Con voz vibrante, el desterrado
continúo tras breve pausa:
¡Malditos sean los infames
que destruyeron con sus armas
la humilde casa que mis manos
á duras penas levantarán!
¡Malditos, sí, malditos sean
los que buscando glorias vanas
ó desmedidos poderíos,
ó ambiciones insensatas,
consienten que se desperdicie
la sangre joven de su patria!
¡Malditos sean: sobre ellos
la maldición eterna caiga;
porque lograron que la duda
se apoderase de mi alma!
¡Malditos sean! Y vosotros,
los que sentís las nobles ansias
de un porvenir más venturoso

y presentis días de calma, y seáis benditos, porque aun no habéis perdido la esperanza! —

Enmudeció del pobre voz la voz doliente y mesliánica.

Y prosiguió serenamente en su desfile la compacta masa de honrados jornaleros que aun no han perdido la esperanza.

Arturo Leoner y Mesa.

Para conocimiento de los obreros, a continuación publicamos la carta que M. Wilmotte ha enviado a la Federación:

«Salamanca, 20 Abril, 1915.
 Señor Presidente de la Federación Obrera.—Señor Presidente de la Unión Ferroviaria.—Señor Presidente de la sociedad de Dependientes de Comercio.

Señores: Yo deseaba volver a saludarles para decirles adiós, pero me veo precisado a marcharme esta noche para Lisboa. Yo guardo del recibimiento que se me dispuso antes de ayer un recuerdo profundo y aun puedo decir que no he experimentado desde nuestras desgracias una emoción tan viva.

Sentir que late el corazón de un pueblo al unísono del corazón de un patriota, es el mayor consuelo que podía proporcionarse a un hombre como yo.

Muchas, muchas gracias, en nombre de mis compatriotas y hasta la vista; no adiós.

M. Wilmotte.

Nuestra guerra

Nada más fácil para el escritor que llenar unas cuartillas de frases vibrantes en las que se cantarán las glorias de la campaña proletaria y se hicieran votos porque la lucha siguiera hasta alcanzar la completa redención de la clase obrera.

Sería tema tan socorrido como agradable para los lectores de EL OBRERO.

Pero me parece de mayor oportunidad hacer una indicación, que desearía no cayera en el vacío, sobre la campaña que actualmente se libra en España entre vendedores y compradores y en la que, por desgracia, todas las derrotas son para los últimos, para los obreros.

Desde el comienzo de la guerra europea los alimentos han encarecido en un ciento por ciento, efecto de la ignorancia de los gobernantes, del afán de lucro de los productores é intermediarios y de la pasividad de la clase obrera, que no ha sabido organizarse, sin perder un momento, para luchar contra tan formidables y diversas fuerzas.

Y mientras se ha permitido exportar arroz, garbanzos, carnes y alimentos de todas clases, y al día siguiente de la concesión el precio de los mismos se ha duplicado, y se han importado grandes cantidades de trigos exóticos, sin que en los mercados nacionales se haya notado la baja del pan, los trabajadores han pasado el tiempo pronunciando discursos en los que, justamente, se abominaba de estas cosas, pero sin remediarlas.

Es preciso hacer algo más, y el pueblo no puede esperar que nadie le solucione problema tan importante para su vida si él no consigue resolverlo.

Para ello solo tiene un camino la unión y la disciplina: La creación

de cooperativas de consumos y el apoyo absoluto a estas entidades obreras.

Tiene el Ayuntamiento de Salamanca una magnífica panadería, que no funciona. ¿Tan difícil sería lograr que se cediera a los obreros para fabricar pan barato? El Gobierno podría y debería facilitar trigo nacional ó extranjero en buenas condiciones, y la molturación tampoco había de ofrecer grandes dificultades.

En esta provincia, eminentemente ganadera, ¿no podría ensayarse la compra de algunas reses y ver a qué precio se lograba dar la carne a los obreros?

En las legumbres y hortalizas bastarían medidas de buena policía para acabar con los abusos de acaparadores é intermediarios.

Y con todas estas *pequeñeces* conseguiría el proletariado salmantino una victoria decisiva que lo capacitaría para más altas empresas.

Prosáico es el tema, pero ni puede tener mayor actualidad ni transcendencia más enorme.

Será verdad que no sólo de pan vive el hombre, pero no es mentira, tampoco, que no vive sin pan.

Mannel Rubio.

Y con todas estas *pequeñeces* conseguiría el proletariado salmantino una victoria decisiva que lo capacitaría para más altas empresas.

Prosáico es el tema, pero ni puede tener mayor actualidad ni transcendencia más enorme.

Será verdad que no sólo de pan vive el hombre, pero no es mentira, tampoco, que no vive sin pan.

Mannel Rubio.

PASO, PASO AL PROGRESO!

Vinieron al mundo ricos y pobres, pobres y ricos: los unos para gozar de sus bellezas y placeres y ser admirados y respetados; los otros para sufrir, ser martirizados y despreciados.

A los hombres pobres no se les consideraba como hombres, sino como bestias... ¡Se les compraba en el mercado como quien compra un pollino...! ¡Eran esclavos de sus amos, seres humildes, que sólo la ignorancia era culpable de la gravedad que su mala suerte le reportaba! ¡Sufrían, sufrían callados...! ¡El látigo cruzaba su cuerpo llagado...! ¡Se les hacía trabajar bárbaramente y se les negaba la comida! ¡Nadie se quejaba por temor al amo, y solos, donde nadie les oía, lloraban su desgracia! Maldecían al mundo tirano y egoísta...

El abuso de los poderosos cada día era más excesivo... El cuerpo de los pobres más llagado... Mayores sus enfermedades... La alimentación más pésima y menos abundante... Y los esclavos gemían, gemían como pobres mujeres, hasta el punto de inundarse sus ojos de lágrimas. Los desgraciados, los ignorantes, también tenían su consuelo. De cuando en cuando decían: "El mundo así lo encontramos, así continuaremos habitándole... ¡No hay otro remedio...!"

Pero llega el día que el esclavo, cansado de sufrir, se rebela contra el tirano, porque no quiere vivir en estado tan miserable. Después otros le suceden. Luego otros, hasta que los rebeldes son ya centenares.

¡Prohibamos los abusos, dice uno; rebelémonos, el otro; enseñemos, ante todo, a vivir al ignorante, dicen los demás a coro... y piensan los hombres sufridos, esparcen sus voces é invitan al pueblo a que se una, a que custodie el estandarte, que dice en gruesas titulares: ¡PASO, PASO AL PROGRESO!, y las voces se suceden, se unen los sufridos y dejan de ser los esclavos de antes... ¡Ya les llaman hombres que revolucionan! ¡...Y los hombres se engrandecen por el éxito! Los tiranos tiemblan, porque tienen miedo... ¡Se había dado el primer paso en el camino del progreso!

El pueblo pobre continúa imponiéndose, levanta cada vez más su voz... Ya no son centenares los rebeldes. ¡Son millones! y al fin van logrando libertarse de las garras opresoras. Pero aun el trabajo es excesivo, los jornales bajos. ¡No pueden vivir! y protestan hasta lograr alcanzar algo de lo que pretendían.

El tiempo avanza, los hombres progresan, disminuye la ignorancia, y éstos, en premio, consagran al año un día de gloria, un día sagrado, un día que llaman suyo, porque celebran la Fiesta del Trabajo, en que la voz del explotado se deja escuchar, y en un solo conjunto van todos por la calle custodiando el estandarte, formado de rojo manto, al que defienden con su pecho y con su sangre, porque en él se lee: ¡PASO, PASO AL PROGRESO!

...Y los parásitos le respetan, porque bajo sus pliegues se cobijan los desgraciados parias, los que nada poseen y porque se han dado exacta cuenta que el número de explotados es más numeroso que el de explotadores, que a la sombra de los primeros comen los segundos, y sin ellos no existirían artes, ni industrias, no funcionarían grandes inventos. Sin ellos el mundo estaría dormido y entorpecido el progreso.

Pero aun hay ignorantes, hombres que no se han dado cuenta de su situación deplorable... Hasta que llegue el día que desaparezca la ignorancia, que todos los sufridos se unan, y entonces los explotados serán libertados al grito de: ¡PASO, PASO AL PROGRESO! ¡Paso al pueblo civilizado!

¡Paz a los pueblos!

Debemos dedicar este día a recordar a los gobernantes insensatos que han sumido en el dolor a tantas madres y tantas viudas y tantos huérfanos, que es hora ya de sustituir las armas, que son locura y asesinato, por las máquinas y las herramientas de trabajo, que son amor y cordura.

Y no basta que eso lo pidamos hoy, siquiera sea con toda nuestra alma: es preciso que perseveremos en esa idea mañana, y abandonemos las discusiones a favor ó en contra de una ú otra nación beligerante, para condenar severamente a todas las que luchan, porque a todas les alcanza ciertamente la culpa de esta carnicería espantosa en la que conviene repetirlo—es la vida del obrero la que con más prodigalidad se agota.

Rehusad, obreros, las discusiones en pro de Alemania y Austria y las controversias en favor de Francia é Inglaterra: la saliva que habeis de gastar en esas puerilidades, reservadla; y si hacéis uso de ella, sea para lanzar vuestros anatemas sobre los pueblos fratricidas.

No temáis que os digan, cuando rehuséis hablar de la guerra, que vuestra alma es cobarde y apocada, porque condena esa monstruosidad: a esos, decidles que el obrero

no debe amar la guerra, porque ésta va contra sus vidas é intereses, y defiende solamente las vidas é intereses de sus opresores.

Y en cuanto a que os tachen de cobardes, mostradles los ejemplos de valor que, á diario, dan tantos y tantos héroes anónimos pertenecientes a la clase proletaria.

Decidles si es cobarde el pobre minero que, por unas pobres monedas que casi no bastan á su sustento, deja su vida poco á poco en el fondo de la mina.

Decidles si es cobarde el infeliz labriego que, expuesto á todas las inclemencias atmosféricas, deja, de sol á sol, pedazos de su vida sobre la madre tierra.

Decidles si es cobarde el maquinista que perdió su existencia en una catástrofe ferroviaria. Y el marino que halló su tumba, quizá cuando la vida le era más amable, en el fondo del mar. Y el albañil, ó carpintero, ó cantero que se expone, á cada momento, á estrellarse contra las losas de una calle. Y el pintor ó tipógrafo que, paulatina é insensiblemente, van introduciendo en sus pulmones el tóxico que les envenena fatalmente. Y tantos otros, en fin, que inmolan su existencia en el altar del trabajo, sin que para ellos haya nunca laureles, ni coronas, aunque bien merecidas tienen la del martirio.

Y si insisten todavía en acusaros de cobardía, porque abomináis de la guerra, llamadles desgraciados; porque ni saben lo que es valor, ni merecen gozar del mayor beneficio á que el hombre tiene derecho: á la paz.

Y si insisten todavía en acusaros de cobardía, porque abomináis de la guerra, llamadles desgraciados; porque ni saben lo que es valor, ni merecen gozar del mayor beneficio á que el hombre tiene derecho: á la paz.

Y si insisten todavía en acusaros de cobardía, porque abomináis de la guerra, llamadles desgraciados; porque ni saben lo que es valor, ni merecen gozar del mayor beneficio á que el hombre tiene derecho: á la paz.

Y si insisten todavía en acusaros de cobardía, porque abomináis de la guerra, llamadles desgraciados; porque ni saben lo que es valor, ni merecen gozar del mayor beneficio á que el hombre tiene derecho: á la paz.

Rafael de Castro.

¡¡¡PAZ!!!

Eso pedíamos otros años, y eso pedimos hoy también.

No importa que á estas horas, cuando la mitad del mundo obrero celebra fraternalmente esta sublimemente hermosa fiesta del 1.º de Mayo, corra á torrentes por Europa la sangre proletaria, que es la que con más abundancia se ha vertido en todas las guerras. Eso, precisamente, es lo que nos debe dar más fuerza para poder gritar y pedir á pleno pulmón á los gobiernos: ¡Paz a los pueblos!

Debemos dedicar este día a recordar a los gobernantes insensatos que han sumido en el dolor a tantas madres y tantas viudas y tantos huérfanos, que es hora ya de sustituir las armas, que son locura y asesinato, por las máquinas y las herramientas de trabajo, que son amor y cordura.

Y no basta que eso lo pidamos hoy, siquiera sea con toda nuestra alma: es preciso que perseveremos en esa idea mañana, y abandonemos las discusiones a favor ó en contra de una ú otra nación beligerante, para condenar severamente a todas las que luchan, porque a todas les alcanza ciertamente la culpa de esta carnicería espantosa en la que conviene repetirlo—es la vida del obrero la que con más prodigalidad se agota.

Rehusad, obreros, las discusiones en pro de Alemania y Austria y las controversias en favor de Francia é Inglaterra: la saliva que habeis de gastar en esas puerilidades, reservadla; y si hacéis uso de ella, sea para lanzar vuestros anatemas sobre los pueblos fratricidas.

No temáis que os digan, cuando rehuséis hablar de la guerra, que vuestra alma es cobarde y apocada, porque condena esa monstruosidad: a esos, decidles que el obrero

no debe amar la guerra, porque ésta va contra sus vidas é intereses, y defiende solamente las vidas é intereses de sus opresores.

Y en cuanto a que os tachen de cobardes, mostradles los ejemplos de valor que, á diario, dan tantos y tantos héroes anónimos pertenecientes a la clase proletaria.

Decidles si es cobarde el pobre minero que, por unas pobres monedas que casi no bastan á su sustento, deja su vida poco á poco en el fondo de la mina.

Decidles si es cobarde el infeliz labriego que, expuesto á todas las inclemencias atmosféricas, deja, de sol á sol, pedazos de su vida sobre la madre tierra.

Decidles si es cobarde el maquinista que perdió su existencia en una catástrofe ferroviaria. Y el marino que halló su tumba, quizá cuando la vida le era más amable, en el fondo del mar. Y el albañil, ó carpintero, ó cantero que se expone, á cada momento, á estrellarse contra las losas de una calle. Y el pintor ó tipógrafo que, paulatina é insensiblemente, van introduciendo en sus pulmones el tóxico que les envenena fatalmente. Y tantos otros, en fin, que inmolan su existencia en el altar del trabajo, sin que para ellos haya nunca laureles, ni coronas, aunque bien merecidas tienen la del martirio.

Y si insisten todavía en acusaros de cobardía, porque abomináis de la guerra, llamadles desgraciados; porque ni saben lo que es valor, ni merecen gozar del mayor beneficio á que el hombre tiene derecho: á la paz.

no debe amar la guerra, porque ésta va contra sus vidas é intereses, y defiende solamente las vidas é intereses de sus opresores.

Y en cuanto a que os tachen de cobardes, mostradles los ejemplos de valor que, á diario, dan tantos y tantos héroes anónimos pertenecientes a la clase proletaria.

Decidles si es cobarde el pobre minero que, por unas pobres monedas que casi no bastan á su sustento, deja su vida poco á poco en el fondo de la mina.

Decidles si es cobarde el infeliz labriego que, expuesto á todas las inclemencias atmosféricas, deja, de sol á sol, pedazos de su vida sobre la madre tierra.

Decidles si es cobarde el maquinista que perdió su existencia en una catástrofe ferroviaria. Y el marino que halló su tumba, quizá cuando la vida le era más amable, en el fondo del mar. Y el albañil, ó carpintero, ó cantero que se expone, á cada momento, á estrellarse contra las losas de una calle. Y el pintor ó tipógrafo que, paulatina é insensiblemente, van introduciendo en sus pulmones el tóxico que les envenena fatalmente. Y tantos otros, en fin, que inmolan su existencia en el altar del trabajo, sin que para ellos haya nunca laureles, ni coronas, aunque bien merecidas tienen la del martirio.

Y si insisten todavía en acusaros de cobardía, porque abomináis de la guerra, llamadles desgraciados; porque ni saben lo que es valor, ni merecen gozar del mayor beneficio á que el hombre tiene derecho: á la paz.

Y si insisten todavía en acusaros de cobardía, porque abomináis de la guerra, llamadles desgraciados; porque ni saben lo que es valor, ni merecen gozar del mayor beneficio á que el hombre tiene derecho: á la paz.

Y si insisten todavía en acusaros de cobardía, porque abomináis de la guerra, llamadles desgraciados; porque ni saben lo que es valor, ni merecen gozar del mayor beneficio á que el hombre tiene derecho: á la paz.

Y si insisten todavía en acusaros de cobardía, porque abomináis de la guerra, llamadles desgraciados; porque ni saben lo que es valor, ni merecen gozar del mayor beneficio á que el hombre tiene derecho: á la paz.

Mos.

RÁPIDA El 1.º de Mayo

Seguramente que hoy diréis todos los federados: ¡es preciso que venga el 1.º de Mayo para que el periódico de la Federación obrera se pueda leer! Y á fe de sincero cronista, digo que tenéis razón, que os sobra la razón.

Estaréis cansados, hastiados, de la insulsa prosa que los tipógrafos asociados os largamos mensualmente desde las columnas de EL OBRERO. Y era necesario que viniera el día de hoy, el día en que fraternizan con nosotros casi todas las clases sociales, para que, previa invitación, os digan algunos intelectuales cuatro cosas, llenas de frases huecas, faltas de sabor social, aunque dichas muy correctamente y con mucha filosofía, para que esta modesta publicación no se os caiga de las manos.

Aunque mañana la sociedad en que vivimos siga exactamente igual que ayer, y no hayamos adelantado un paso en el mejoramiento y bienestar colectivo.

Dasangeve.

EN NUESTRO CENTRO

DOS MITINES

El día 27 se celebraron dos mitines en el local de la Federación Obrera, en cuyos actos hablaron los compañeros de Madrid Manuel Cordero, presidente de panaderos, y Francisco Gutiérrez, secretario

de la Unión General de Trabajadores.

La misión de estos compañeros era la propagar la idea societaria.

No damos amplia reseña de ellos, por dedicar nuestro número a la fiesta del 1.º de Mayo.

Basta decir que la labor de estos compañeros fué premiada con nutridos aplausos.

PELOTAZOS

Ya llegó el "1.º de Mayo", amiguitos; pero no en la forma que os habíais figurado.

Porque vosotros, según rumores, creíais que íbamos a abrir la amnistía acostumbrada, para que entrárais en la sociedad, así, de rositas.

Sí, hombre: y un caramelito luego.

¿Con que estamos cansados de abrir amnistías, y nunca habéis venido, y ahora iba a ser lo que quisiérais vosotros?

No; no nos convencéis; *dies* del *ala* y a las tres y a otra cosa.

Porque...

A la corta ó a la larga tenéis que entrar de cabeza, á no ser que algún *gachí* no quepa con las orejas.

Por eso digo que no escupáis para arriba, que os puede caer en la cara.

También decíais que la sociedad no podía durar mucho.

Y con la presente celebramos ya la tercera fiesta del "1.º de Mayo".

Y más que vengan.

Ya sabemos que ha habido quien ha preguntado á cierto funcionario de este periódico que qué nos había negado él para que le pusieramos en la sección de *pelotazos*.

No es por *ay* ni por ahí: ya lo sabes tú, guasón.

¡Por *mé* de la grasa!

P. C. CILLO.

Salamanca, 21 de Abril de 1915.

Compañero Director de EL OBRERO.

Estimado compañero: Ruégole dé cabida en vuestra modesta publicación al siguiente artículo-carta que esta Sociedad, en Junta directiva celebrada el día 20 de los corrientes, acordó insertar en el periódico, órgano de esta Federación Obrera.

Encareciéndole la urgencia de su publicación, le anticipa las gracias su afectísimo, seguro servidor y compañero, por acuerdo de la Junta directiva, *El Secretario*.

Carta abierta.

En el Congreso ordinario celebrado en el mes de Julio del año anterior, se tomó el acuerdo de crear una Cooperativa por esta Federación Obrera para la construcción de casas higiénicas y baratas, de que tan necesitados estamos en Salamanca.

Reunidas después las juntas generales de las distintas secciones que integran el organismo federado, ratificaron el acuerdo y tomaron las acciones necesarias para constituir las 2.500 pesetas que como capital inicial disponían los Estatutos porque se había de regir el nuevo organismo.

Pero es el caso que, según los proyectos presentados por el señor Arquitecto, el presupuesto de cada casa es el siguiente:

Movimiento de tierras, 213,39 pesetas; albañilería, 2.773,54; canteoría, 117,80; carpintería de armar, 778,05; carpintería de taller, 728,46; obras de hierro, 75,00; trabajos de vidriero y plomero, 55,00; obras varias, 100,00; total, 4.675,84.

Suponiendo que el valor del terreno no exceda de 1.000 pesetas, resultará que el valor real de la finca ascenderá á 5.675,84 pesetas.

Esta Junta, ante el excesivo coste de las casas que se van á construir, que no tienen de baratas más que el nombre, ha tomado el acuerdo, en sesión celebrada el día 20 del mes corriente, de hacer público en el periódico de la Federación, el disgusto con que ha visto el acuerdo tomado por el Comité de la Cooperativa, de aprobar dicho proyecto de obras, y empezar la construcción de las casas, por entender que no fué ese el espíritu del acuerdo del Congreso de Julio ni el de las Juntas generales, en que se acordó tomar las acciones necesarias á cubrir el capital inicial.

Este disgusto con que esta Junta ha visto el acuerdo tomado por el Comité de Construcción de Casas Baratas no se puede tomar como rebeldía por ningún compañero que con serenidad de juicio, sin apasionamiento y libre de prejuicios, estudie esta cuestión, ya que el fin único que persigue esta Junta es el de que los acuerdos que se tomen por la Asamblea soberana no sean torcidamente interpretados como en la ocasión presente por los encargados de su ejecución.

Las casas que se van á construir no son casas baratas, sino verdaderos *chalets*, que podrán ser habitados por cualquiera menos por los obreros federados.

Centro Obrero, 25 de Abril de 1915.—*Dámaso Sánchez*, presidente.—*Alejandro González*, vicepresidente.—*Manuel Otero*, tesorero.—*Pelegrín Hernández*, contador.—*José Sánchez Alfaraz*, secretario.—*Miguel Cordero*, *Manuel Gamo*, *Luis Domínguez* y *Marciano Zapata*, vocales.

JUNTO AL CHIBALETE

Diálogo tipográfico.

—¡Hola!, amigo *Regleta*, cuánto tiempo hacía que no nos veíamos.

—Sí que hacía mucho, camarada *Par-Rafto*; ¿dónde has andado, que no te se ha vuelto á oír? Ya creíamos que habías olvidado el chibalete.

—No olvido yo tan fácilmente ese artefacto: lo más que puede su-

ceder, es que cambie de puesto; pero como lo que en un sitio se dice, con ánimo de que lo sepan todos, lo mismo se puede decir en otro sitio, lo mismo me da que el lugar donde yo hable esté aquí ó allá, en el centro ó en una esquina; la cuestión es que donde yo vaya haya luz, mucha luz, para que la verdad, de la cual soy, como sabes, un ferviente enamorado, resplandezca y pueda contemplársela en toda su belleza.

—Siempre romántico, *Par-Rafto*.

—Siempre sincero, *Regleta*; pero si prefieres llamarme romántico, puedes hacerlo, porque eso no me desagrada. Bendito sea mi romanticismo y el de otros que me acompañan en mi manera de pensar, si consiste en desear para mi clase todos los bienes á que tiene derecho, todas las reivindicaciones que se le deben, todas las consideraciones que merece. Podrán llamarme por eso romántico; pero nunca egoísta, ni cobarde, ni taimado, ni otras cosas que me callo, pero que ya sabes que continuamente están brotando de los labios de otros compañeros, aunque en voz baja, por si acaso se enteran los guardianes del templo: y no necesito ahora decirte quiénes son los guardianes ni cuyo es el templo.

—No te remontes tanto, que aquí no entienden de liturgias; y lo malo es que mientras nosotros volamos... los demás se arrastran...

—Y prosperan más que nosotros.—No te negaré yo que sea eso cierto; pero concédeme tú que las serpientes siempre fueron repugnantes.

—Bueno, pues cambiemos de conversación, porque ya han dicho que nos vamos poniendo pelmas. Además, yo creo que hay en nuestro oficio muchos que se parecen á los gorriones del cuento: se han hecho ya á las voces y siguen comiendo el trigo por muchas que les den.

Es en vano que *Dasangeve* se ponga serio y relate cuentos árabes, pues para algunos es lo mismo que si les hablara en chino. Como en vano fué que tu publicaras una serie de artículos, en estas mismas columnas, que eran, como si dijéramos, un programa á realizar con el concurso de todos.

Lo que ellos dirán: eso está bien, pero nos lo tienen que dar ya hecho, porque nosotros no pensamos en sacrificarnos no ya por nuestros compañeros, sino ni por nosotros mismos siquiera. Santa Rutina es nuestra patrona y á ella adoramos y reverenciamos sobre todas las cosas. ¿Que estamos mal? Bueno y á ellos, ¿qué les importa? ¿Que yo no tengo el relativo bienestar que merezco? Pues algún día lo alcanzaré. ¿Cómo? Pues siguiendo el ejemplo que me dan los que están mejor que yo. Quitándoselo á los demás, para que me lo den á mí. Ya ves tú si eso es más sencillo y sobre todo, más cómodo, y quizá, más rápido que el medio que tú propones. Con la asociación, según esta clase de gentes, no se consi-

gue nada práctico: lo único, acaso, que el amo te despida.

—Ya sé yo, amigo *Regleta*, que muchos son refractarios á la Asociación por sistema; que no por otra cosa quiero suponer que no se asocie una clase que continuamente está viendo el ejemplo que las demás le dan. Hoy día todos los oficios, todas las profesiones, altas y bajas, buscan su mejora y su defensa en la colectividad. Sobre esto, nadie que pertenezca al arte de Gutenberg, puede alegar ignorancia, porque aunque no quisieran enterarse de ello, forzosamente tendrían que saberlo por la índole especial del oficio. Ya sabes tú lo mismo que ellos, que hasta los sacerdotes se han unido y han formado una asociación en la cual no solo entra el ejercicio de prácticas piadosas, sino la defensa de los ataques que puedan dirigirles los enemigos de la religión católica. Y es que al fin se han dado cuenta de que el porvenir no pertenece al individualismo, sino al colectivismo, á la agrupación. Ellos piensan de otra manera.

—¿Has dicho que piensan, amigo *Par-Rafto*? No te lo discuto; quizá los haya que piensen; pero esos tan bien pensada tienen esta cuestión, que son los que nunca se unirán á nosotros. Ya ves si la tienen bien pensada, que alegan como razón suprema ciertas ventajas que, aparte de su salario, les concede el amo, que son á las que se refiere el amigo *Dasangeve* en su último artículo.

Piensen, sí, pero no echan cuentas; porque por cinco céntimos diarios que les concede el amo, venden su independencia y claudican de su libertad de acción fuera de taller. Si esos cinco céntimos los dejaran en nuestra Asociación, tendrían, no lo dude nadie, todas esas ventajas, y algunas más, siendo una de las más esenciales, la de romper de una vez, y para siempre, con las trabas tradicionales que se oponen á nuestro mejoramiento.

Dices bien, *Regleta* amigo piensan, pero no piensan bien. Lo único que suponen es que la Sociedad se ha creado para otros fines, y en eso sí que están equivocados. Ya hay quien ha dicho que por que estamos asociados algunos de nosotros, si relativamente, no podemos quejarnos de nuestros jornaleros si se comparan con los que cobran otros. Yo no sé por qué estarán los otros; pero yo he de decirles que el que está mal debe aspirar á ponerse bien, y el que está bien á ponerse mejor, y así sucesivamente, porque estas aspiraciones son lógicas y naturales, á ellas tenemos derecho. A lo que no lo tenemos es á legar á nuestros sucesores un porvenir tan triste como nuestro presente, y eso lo conseguiremos, cueste lo que cueste; porque si á ellos no, á nosotros nos importa, y mucho, que no nos maldigan los cajistas del futuro.

Par-Rafto.

Imprenta y Librería de F. Núñez Ramos del Mansano, 42, y Rúa, 25. SALAMANCA